

*De Wittgenstein a Kant, 200 años después:
El retorno analítico hacia el «noumeno»
kantiano, según Karl Otto Apel*

*From Wittgenstein to Kant, 200 years later:
The analytical return to Kantian «noumenon»
according to Otto Apel*

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI
Universidad de Navarra

Recibido: 14-05-2007 Aprobado definitivamente: 09-09-2007

RESUMEN

Se reconstruye el retorno analítico al *noumeno* kantiano a través de Wittgenstein 200 años después, siguiendo a Karl-Otto Apel y a otras cuatro interpretaciones actuales.

PALABRAS CLAVE

GIRO SEMIÓTICO, TRASCENDENTALISMO, JUEGOS DEL LENGUAJE, OBJETIVIDAD, INTERSUBJETIVIDAD

ABSTRACT

The analytical return to kantian *noumena* through Wittgenstein two hundred years later is reconstructed, according to Karl-Otto Apel and other four present interpretations.

KEYWORDS

SEMIOTIC TURN, TRANSCENDENTALISM, LINGUISTIC GAME, OBJECTIVITY, INTERSUBJECTIVITY.

I. PRESENTACIÓN: EL RETORNO A KANT A TRAVÉS DE WITTGENSTEIN, 200 AÑOS
DESPUÉS

EN 1973, EN *LA TRANSFORMACIÓN DE LA FILOSOFÍA (TF)*,¹ Karl Otto Apel caracterizó el «giro pragmático» o «lingüístico» acaecido en la *filosofía analítica* con posterioridad al segundo Wittgenstein como una *vuelta a los planteamientos kantianos*, incluido el hallazgo de un posible acceso privilegiado al incognoscible *noumeno*, *200 años después*.² Se pretendió justificar así un *lento retorno* de los planteamientos analíticos a los presupuestos de la filosofía crítica kantiana, a pesar del rechazo inicial que provocó esta posible convergencia entre dos tradiciones filosóficas tan dispares. Para Apel el llamado «giro pragmático», «semiótico» o «lingüístico» posterior a Wittgenstein supuso el relanzamiento de un proceso de *reilustración filosófica* similar a la llevada a cabo por Kant hace 200 años, o por el propio Peirce hace sólo 100 años,³ con una diferencia: Wittgenstein llevó a cabo una *transformación semiótica* en el modo de justificar los *presupuestos transcendentales* de su propio método analítico, que le habría permitido evitar las numerosas paradojas generadas por la referencia a un *noumeno incognoscible*, al modo de Kant, o a un *noumeno cognoscible a largo plazo*, al modo de Peirce. En su lugar se remitió más bien a un fundamento o *noumeno cognoscible a corto plazo*, que estaría a su vez sobreentendido tras el uso de este tipo de *convenciones*, aunque en la práctica siguieran quedando numerosas cuestiones sin resolver.⁴

De todos modos este *lento retorno analítico* hacia el *noumeno kantiano* vino provocado por de un previo *tránsito* de la *filosofía trascendental* hacia un *postconvencionalismo* aún más *autocrítico*, que a su vez admite tres posibles interpretaciones complementarias, al menos según Apel:⁵ o bien se interpreta como una *radicalización rupturista* respecto de un pasado *solipsista* ya superado, o como una *vuelta* sin más a un pasado añorado pero *semióticamente transformado* o, finalmente, como un proceso gradual de efectiva *reafirmación* en el papel irrenunciable desempeñado por la *filosofía crítica kantiana*. En cualquier caso fue un proceso lento que exigió la previa justificación de *cuatro*

1 Apel, K. O.; *Transformation der Philosophie*, Suhrkamp, Franckfurt, 1973; *La transformación de la filosofía*, Taurus, Madrid, 1985.

2 Lenk, H.; Wiehl, R. (eds.); *Kant Today – Kant aujourd’hui – Kant heute*, Lit, Münster, 2006.

3 Ortiz de Landázuri, C.; «De Kant a Peirce, 100 años después. (A través de Karl-Otto Apel)», *Anuario Filosófico*, 29, 1996, 3, 1185-1211 pp.

4 Soames, S.; *The Dawn of Analysis. Philosophical Analysis in the Twentieth Century. Vol I.*, Princeton University Press, Princeton, 2003.

5 Lorenz, A. (Hr.); *Transzendentalphilosophie heute. Breslauer Kant-Syposium 2004*, Köhigshausen und Neumann, Würzburg, 2007.

tesis paralelas, que serían corroboradas 30 años mas tarde por otros tantos filósofos analíticos.⁶

II. APEL, 1973; HANNA, 2001; LAS PRETENSIONES KANTIANAS DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA

En la *Transformación de la filosofía*⁷ Apel justificó la estrecha vinculación existente entre el uso método analítico por parte del segundo Wittgenstein y los *planteamientos transcendentales* de la *Crítica de La Razón Pura* kantiana, estableciendo a su vez una explícita dependencia entre ellos.⁸ Evidentemente el método analítico tuvo una larga génesis anterior a Kant, desde Aristóteles hasta todos los empiristas posteriores. Sin embargo fue Kant el que habría dotado al método analítico del *procedimiento deductivo* adecuado capaz de garantizar el grado de necesidad y certeza atribuido a sus conclusiones. Con este fin el método analítico habría reivindicado unas *pretensiones últimas de verdad, de validez y sentido*, cuya justificación exigiría un tipo específico de *prueba* de alcance verdaderamente *transcendental*, aunque se trate de una propuesta metodológica que excede lo permitido por su propio proyecto programático, dando lugar a paradojas irresolubles.⁹

Para salvar esta dificultad sólo cabe un procedimiento: recurrir a un tipo de *argumentos transcendentales* capaces de justificar la validez intrínseca de una propuesta de este tipo, en virtud del carácter *autocontradictorio* que tendría su posible negación, como de hecho sucedió en la teoría de los *juegos del lenguaje* de Wittgenstein, en la *filosofía transcendental* kantiana, o anteriormente en la justificación de los *primeros principios* del propio análisis en Aristóteles.¹⁰ La diferencia fundamental existente entre estas tres versiones del análisis consistiría en el distinto punto de partida elegido en cada caso, según sea el lenguaje de la ciencia, los estados subjetivos de la conciencia o, finalmente, las primeras nociones acerca del ser. Por eso Apel afirma: «Si comparamos la *Crítica de la Razón Pura* kantiana, como teoría de la ciencia, con la actual lógica de la cien-

6 Saez Rueda, L.; *La reelustración filosófica de Karl-Otto Apel*, Universidad de Granada, Granada, 1995.

7 Cf. Apel, K. O.; «De Kant a Peirce: La transformación semiótica de la lógica trascendental», TF, II, pp. 149-168; TPh, II, 158-177 pp.

8 Kant, I.; *Kritik der reinen Vernunft*, 1-2, Weischedel, W. (Hg.); Suhrkamp, Frankfurt, 2004.

9 Stern, R. (ed); *Transcendental Argument. Problems and Prospects*, Clarendon, Oxford University, 2000.

10 Hessbruggen-Walter, S.; *Die Seele und ihre Vermögen. Kants Metaphysics des Mentalen in der ‚Kritik der Reinen Vernunft‘*, Mentis, Paderborn, 2004.

cia, podremos constatar que la diferencia más profunda radica en la distinción metodológica entre el análisis de la conciencia y el análisis del lenguaje». ¹¹

Evidentemente la filosofía analítica se distanció críticamente de los numerosos abusos que Kant hizo de su propio método, aunque lo siguiera utilizando de un modo implícito. ¹² Especialmente este tipo de dependencias se hicieron presentes en las audaces propuestas analíticas posteriores al positivismo lógico de Frege, Russell, Wittgenstein, o de la filosofía del lenguaje de Strawson o después Quine. ¹³ Especialmente cuando aparecieron las *paradojas* de las clases, del teorema de la incompletitud de Gödel, la permanente sospecha del *psicologismo* en Frege, los procesos de *pseudotranscendentalización* encubierta de Russell, los *presupuestos transcendentales* sobreentendidos del *Tractatus*, las sucesivas *redestranscendentalizaciones* de Strawson, o el *naturalismo holista* de Quine, logrando justo lo contrario de lo que entonces pretendían: ¹⁴ en vez de lograr una efectiva superación del *transcendentalismo*, se puso de manifiesto la presencia oculta de un tipo de presupuestos sobreentendidos previos cuya negación originaba a su vez situaciones aún más paradójicas de imposible resolución. ¹⁵

Se reconoció así la presencia oculta en el *análisis filosófico* de un tipo de presupuestos *transcendentales* que, a pesar de ir en contra de sus respectivos proyectos programáticos, ahora se afirman como un requisito o condición de sentido de su posterior seguimiento en la vida práctica. En cualquier caso la aparición de estas paradojas en vez de generar una denuncia sistemática de este tipo de presupuestos kantianos, sólo sirvió para reforzaron aún más. ¹⁶ Por eso Apel afirma: «Creo que Wittgenstein, al radicalizar su convencionalismo pragmático de los juegos lingüísticos no ha refutado realmente la idea de una regla trascendental del acuerdo; me parece que sólo ha declarado –implícitamen-

11 TF, II, p. 149; TPh, II, p. 157. Ortiz de Landázuri, C.; «El debate explicación/compreñión entre Popper y Wittgenstein. La génesis del 'Nuevo dualismo analítico'», Rivadulla, A. (ed.); *Hipótesis y verdad en ciencia. Ensayos sobre la filosofía de Karl R. Popper*, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense, Madrid, 2004, 339-350.

12 Kant, I.; Mohr, G. (Hg.); *Theoretische Philosophie. Texte und Kommentar. Band 1: Kritik der reinen Vernunft; Band 2: Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik, die als Wissenschaft wird auftreten können Welches sind die Wirklichen Fortschritte, die die Metaphysik seit Leibnizens und Wolffs Zeiten in Deutschland gemacht hat?; Band 3: Kommentar Kants Grundlegung der kritischen Philosophie von Georg Mohr*, Suhrkamp, Frankfurt, 2004.

13 Stroll, A.; *Twentieth-Century Analytic Philosophy*, Columbia University, New York, 2000.

14 Ostrow, M. B.; *Wittgenstein's Tractatus. A dialectical Interpretation*, Cambridge University, Cambridge, 2002.

15 Cabrera, I. (ed.); *Argumentos transcendentales*, UNAM, Instituto Investigaciones Filosóficas, Mexico, 2000.

16 Schulte, J.; *Ludwig Wittgenstein*, Suhrkamp, Frankfurt, 2005.

te— que no podemos seguir una regla sin producir, a la vez, un juego lingüístico consistente, universal, en el medio adverso de los concretos juegos lingüísticos y formas de vida humanos».¹⁷

Por su parte Robert Hanna en 2001, en *Kant y la fundamentación de la filosofía analítica*,¹⁸ también ha constatado las raíces kantianas del uso del método analítico por parte del segundo Wittgenstein, sometiéndolas a su vez a una profunda revisión crítica. En su opinión, se puede establecer un paralelismo entre la prioridad otorgada por las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein y por la filosofía analítica posterior a la justificación del *significado* de las palabras, con la prioridad otorgada a su vez por Kant al problema *modal* de la justificación de la *validez* de las representaciones, sin que en ningún caso esta coincidencia sea casual.¹⁹ En efecto, tanto el análisis del *significado* como el de la *modalidad* de las representaciones habrían permitido llevar a cabo un análisis aún más estricto de las *condiciones de posibilidad* y de *sentido*, que respectivamente permiten justificar la *necesidad* de un determinado uso compartido de las palabras o de los juicios.²⁰

De todos modos ahora un paralelismo similar también se podría extrapolar a la prioridad que Frege o Russel otorgaron al análisis previo de diversos *elementos* de la aritmética o de la geometría, como pudieron ser los procesos de la formalización de los axiomas y proposiciones, con sus correspondientes *presupuestos transcendentales* implícitos.²¹ En efecto, el mismo lugar que en Kant asignó al *juicio* (*Urteil*) ahora pasaría a ser ocupado por la *proposición* (*Satz*), atribuyéndole a su vez una similar capacidad de afirmar. A este respecto la *lógica de la ciencia* contemporánea habría desempeñado un papel similar al que Kant otorgó a aquella *facultad mental* verdaderamente *autónoma*, que a su vez le permitió mantener una clara distinción entre conceptos (*Begriffe*) e intuiciones (*Anschauungen*), o entre los juicios analíticos y sintéticos, o entre lo «a priori» y lo «a posteriori».²²

17 TF, II, 149; TPh, II, p. 163. Ortiz de Landázuri, C.; «La autodestrucción de la crítica del sentido en Wittgenstein y Heidegger. (A través de Karl-Otto Apel)», *Anuario Filosófico*, 2000/3, p. 833-859.

18 Hanna, R.; *Kant and the Foundations of Analytic Philosophy*, Oxford University, Oxford, 2001.

19 Ameriks, K.; *Kant and the Historical Turn. Philosophy as Critical Interpretation*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

20 Wittgenstein, L.; Anscombe, G. E. M. (ed.); *Philosophical Investigations*, Blackwell, Oxford, 1998; Wittgenstein, Ludwig; Savigny, E. von (Hrsg); *Philosophische Untersuchungen*, Akademie, Berlin, 1998.

21 Hanna, R.; *Kant, Science, and Human Nature*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

22 Munz, V. A.; *Satz und Sinn. Bemerkungen zur Sprachphilosophie Wittgenstein*, Rodopi, Amsterdam, 2005. Guyer, P.; *Kant*, Routledge, London, 2006.

Se reconoce así la raíz común kantiana de todo este tipo de planteamientos analíticos, a través de un proceso que en su opinión ha tenido tres pasos: 1) el *análisis logicista* de Frege, Moore y Russell; 2) el *análisis lingüístico* de Wittgenstein y Carnap;²³ y 3) el *análisis estrictamente científico*, pero igualmente *autoreferencial, incommensurable y holista* de Quine. Sólo así el *método analítico* podría asignar a sus conclusiones un valor estrictamente *naturalista*, sin admitir las dependencias respecto del *mundo de la vida* previo que aún mantenía el *análisis lingüístico* del último Wittgenstein.²⁴

Según Robert Hanna, al tratar de justificar las nociones básicas del *análisis* se originaron un gran número de *paradojas y sinsentidos* en las dos primeras fases del proceso. Por ejemplo, cuando se pretendió proponer una definición diferenciada del sentido y el sinsentido, de lo válido y lo inválido, de lo verdadero y de lo falso, de lo a priori y lo a posteriori, de lo sintético y lo analítico, como presupuestos implícitos de la aplicación de un *método analítico*.²⁵ Sin embargo no ocurrió así en el caso de Strawson y Quine respecto al modo de justificar este tipo de presupuestos transcendentales implícitos al análisis. En efecto, la *metafísica descriptiva* de Strawson puso de manifiesto la necesidad por parte del análisis filosófico de un tipo de *prueba deductiva* capaz de justificar a su vez la *validez trascendental* otorgada a sus respectivos *presupuestos semióticos*, ya fueran de tipo lógico, lingüístico o meramente semánticos, a fin de eludir la posterior aparición de paradojas y sinsentidos aún más perniciosos.²⁶

Por su parte el *análisis científico* de Quine permitió justificar la necesidad de unos *compromisos ontológicos* de tipo *naturalista* que a su vez debían permitir la denuncia de cualquier referencia de alcance *metafísico* de imposible comprobación en la experiencia, logrando así devolver al *análisis* la confianza que había perdido en sus propios presupuestos de tipo *semiótico*. Se logró justificar así el carácter *autoreferencial, incommensurable y holista* de cualquier tipo de lenguaje acerca del mundo entorno, exigiéndole a su vez una efectiva corroboración de su validez en la experiencia aportando la correspondiente *prueba*.²⁷ Sólo así se pudo devolver a los *juicios sintéticos «a priori»* el papel que Kant se les debería haber asignado a fin de lograr una efectiva *naturalización de la razón* y una *eficaz racionalización de la naturaleza*, parafraseando el famoso dicho hegeliano y en este caso también

23 Carnap, R.; Severino, E. (ed.); *La costruzione logica del mondo*, UTET, Torino, 1997.

24 Stroll, A.; *Twentieth-Century Analytic Philosophy*, Columbia University, New York, 2000.

25 Bondeli, M.; *Apperzeption und Erfahrung. Kants transzendente Deduktion im Spannungsfeld der frühen Rezeption und Kritik*, Schwabe, Besel, 2006.

26 Chouliaraki, L.; Fairclough, N.; *Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*, Edinburg University, 1999.

27 Weintraub, R.; *The sceptical challenge*, Routledge, London, 1997.

marxiano. Sin embargo también hay que advertir que Hanna justificó los *presupuestos transcendentales* del análisis desde un claro *reduccionismo metodológico*, admitiendo sólo aquello que puede ser accesible por un análisis estrictamente *científico* o *semiótico*, sin admitir la *realidad efectiva* del ancho campo del *mundo de la vida*. En este sentido el *naturalismo semiótico* fue el primer paso en el *retorno analítico* hacia el *noumeno* kantiano, aunque tampoco admitió otros presupuestos más básicos y decisivos, como sucedió en Wittgenstein, al menos según Apel.²⁸

III. APEL, 1973; SACK, 2000; LA SUPERACIÓN DE LAS PARADOJAS DEL «NOUMENO» DESDE LA CRÍTICA DE SENTIDO PRAGMATISTA

*Transformación de la filosofía*²⁹ también admitió la posibilidad de eludir la aparición de un *reduccionismo analítico* aún más arbitrario, aunque para ello hubiera que prolongar el análisis de los *presupuestos transcendentales* de Kant, al modo propuesto por Wittgenstein, o antes Peirce.³⁰ En efecto, según Apel, el *reduccionismo analítico* nunca pudo eludir la posterior aparición de una *crisis de fundamentación* aún más paradójica, por su incapacidad de justificar el alcance trascendental otorgado a algunos de sus presupuestos implícitos. En estos casos la lógica de la ciencia suele suplir la carencia de *métodos de prueba* apropiados respecto del análisis de este tipo de presupuestos *transcendentales*, recurriendo a los métodos específicos propios de los saberes particulares, aunque otorgándoles un alcance claramente desproporcionado.³¹

A este respecto los proyectos programáticos del análisis filosófico acabaron originando una paradoja muy persistente, cuya efectiva superación se terminó convirtiendo en el banco de pruebas de una correcta *fundamentación del método trascendental* por parte del análisis filosófico, a saber: a medida que el *método analítico* pretende justificar con más fuerza el *sentido*, la *validez* y la *verdad* de las conclusiones científicas necesitó remitirse a un *procedimiento de prueba* lo más inmediato y subjetivo posible, que a su vez le permitiera relativizar aún más sus conclusiones, sin poder garantizar ya aquellas pretensiones últimas a las que se aspiraba. Hasta el punto que ahora tampoco se puede transitar la *distancia insalvable* entre el *sujeto* y el *objeto*, ni remitirse a un *noumeno extramental*

28 Laurence, S.; Macdonald, C.; *Contemporary Readings in the Foundations of Metaphysics*, Blackwell, Oxford, 1998.

29 Apel, K. O.; 'El desarrollo de la 'filosofía analítica del lenguaje y el problema de las 'ciencias del espíritu', TF, II, pp. 27—91, TPh, II, 28-96 pp.

30 Kölbel, M.; Weiss, B. (eds); *Wittgenstein's Lasting Significance*, Routledge, London, 2004.

31 Carr, D.; *The Paradox of Subjectivity. The Self in the Transcendental Tradition*, Oxford University, New York, 1999.

que sirviese de fundamento de aquellas pretensiones, teniéndose que conformar más bien con una mera descripción behaviorista de la dimensión meramente *fenomenista* del conocimiento.³²

De todos modos Wittgenstein logró eludir esta *crisis de fundamentación* siguiendo una estrategia argumentativa muy precisa. No rechazó las *pretensiones últimas* de validez del método analítico, sino que en un primer momento retrotrajo su justificación a la aceptación compartida de un *presupuesto trascendental* previo, a saber: la referencia que los significados y estructuras de las proposiciones hacen a un *juegos del lenguaje* recíprocamente compartidos, que ahora se afirma como un requisito o *presupuesto trascendental* del seguimiento aún más estricto del método analítico.³³ A este respecto Apel afirma: «Wittgenstein argumenta a favor de sus irreducibles juegos lingüísticos como presupuestos últimos *a priori* de todo sentido comprensible cuando una y otra vez nos remite –implícitamente– al funcionamiento práctico de las unidades de uso del lenguaje, praxis vital y comprensión del mundo».³⁴

Mediante este simple *giro hermenéutico* Wittgenstein habría logrado evitar las numerosas paradojas que desde siempre rodearon a la justificación del método trascendental, especialmente la *paradoja del noumeno*. En efecto, según Apel, el *método trascendental* kantiano se habría demostrado incapaz de lograr una auténtica superación de la esta *paradoja del noumeno*, utilizando procedimientos de argumentación totalmente ilegítimos, que a su vez contradecían el proyecto programático que decían defender.³⁵ Sin embargo Apel opina que no ocurre así con los posteriores desarrollo del *análisis pragmatista* en la medida que siguen una sugerencia de Peirce: identificar el *noumeno* con la *opinión final* cuyo pleno acuerdo sólo se lograría en una *Comunidad de Investigadores* situada al final del proceso, reconociendo el carácter meramente aproximativo de todas las anteriores representaciones fenoménicas que se puedan aportar respecto de una realidad empírica. De este modo la referencia a un *noumeno incognoscible* se desplaza a favor de un *noumeno cognoscible a largo plazo*, que a su vez se justifica en virtud de una anticipación de aquella *opinión final compartida* a la que todos aspiran.³⁶

32 Ortiz de Landázuri, C.; «Dos melioristas: ¿Lógica de la justificación o ética de las creencias?», Nubiola, J. (ed); *Peirce y Popper. La ética y la lógica de la ciencia*, Anuario Filosófico, XXXIV/1, 2001, enero, p. 75-100.

33 Mulholland, S.; *Wittgenstein's Private Language. Grammar, Nonsense, and Imagination in Philosophical Investigations*, && 243-315, Oxford University, Oxford, 2006.

34 Cf. TF, II, p. 87; TPh, II, p. 92. Allison, H. E.: *Idealism and Freedom. Essays on Kant's Theoretical and Practical Philosophy*, University Press, Cambridge, 1996.

35 Forster, M. N.; *Wittgenstein on the Arbitrariness of Grammar*, Princeton University, Princeton, 2004.

36 Misak, C. (ed); *The Cambridge Companion to Peirce*, Cambridge University, Cambridge, 2004.

Evidentemente el procedimiento seguido por Peirce no coincide con el Kant, ni tampoco aducen el mismo tipo de *argumentos transcendentales* para justificar sus respectivas propuestas. Sin embargo en ambos casos se compararía la necesidad de recuperar una referencia al *noumeno* kantiano, a fin de seguir garantizando las pretensiones de validez, de sentido y de verdad del conocimiento científico, aunque ahora ya se situaría en el momento presente, sino al final del proceso.³⁷ Por eso Apel afirma: «A mi juicio, los argumentos críticos que Peirce dirige contra el *sentido* de cosas en sí incognoscibles ... son los más potentes que se han formulado contra Kant desde Jacobi. Todavía me parece más convincente su transformación positiva de la distinción kantiana, transformación que tiene en cuenta los motivos legítimos de Kant, sin caer en sus dificultades. En vez de distinguir entre objetos cognoscibles e incognoscibles, Peirce distingue entre lo cognoscible *in the long run* y lo *conocido* fácticamente en un momento determinado, bajo la reserva falibilista».³⁸

A este respecto Mark Sack en 2000, en *Objetividad y perspicacia*,³⁹ también ha justificado la estrecha vinculación existente entre el tipo de *presupuestos transcendentales* a los que se remiten Kant, Peirce o Wittgenstein, a pesar del sentido tan diferente que en cada caso se les dio. Se justifica así el creciente *escepticismo* con que hoy día el método analítico observa el abismo dejado abierto por Kant entre la *objetividad* atribuida a nuestro modo de representar los fenómenos y la *realidad en sí* a cuyo conocimiento toda *mirada perspicaz* debe seguir aspirando. Especialmente cuando se comprueba que tampoco queda ninguna posibilidad de acortar esta distancia *irrebasable* que ahora se establece entre el *sujeto* y el *objeto* del conocimiento, que ahora vendría originada por la vieja aporía kantiana del *noumeno* o *cosa en sí incognoscible*.⁴⁰ Hasta el punto que ahora se genera una disyuntiva: O bien se trata de contrarrestar este *escepticismo epistémico* otorgando una prioridad al *sujeto del conocimiento*, aún al precio de declarar absolutamente incognoscible al *noumeno* o *cosa en sí*, como ocurrió en Locke, Hume, Kant, James o Bergson. O bien se otorga esta prioridad a un *mundo fáctico*, llevando a cabo un proceso de *domesticación de la razón* mediante su sometimiento a unos criterios transcendentales de *objetivización* cada vez más estrictos, aunque sin tampoco poder admitir un conocimiento del *noumeno* o *cosa en sí*, como de hecho habría terminado ocurriendo en la filosofía analítica contemporánea más reciente.⁴¹

37 McManus, D.; *The Enchantment of Words. Wittgenstein's Tractatus Logico-Philosophicus*, Clarendon, Oxford University., Oxford, 2006.

38 TF, II, p. 166; TPh, II, p. 175. Wirth, U.; *Die Welt als Zeichen und Hypothese. Perspektiven des semiotischen Pragmatismus von Charles S. Peirce*, Suhrkamp, Frankfurt, 2000.

39 Sacks, M.; *Objektivität und Insight*, Oxford University, Oxford, 2000.

40 McManus, D. (ed); *Wittgenstein and Scepticism*, Routledge, London, 2004.

41 Luper, S. (ed); *The Sceptics. Contemporary Essays*, Ashgate, Hampshire, 2003.

En cualquier caso ni el *subjetivismo relativista* ni el *naturalismo cientifista* fueron capaces de justificar la peculiar *objetividad* de nuestro conocimiento *intersubjetivo*. En ambos casos se introdujeron *presupuestos transcendentales* muy negativos, que acabaron generando así un dilema aún más escéptico, como de hecho acabó ocurriendo en las versiones más moderadas y autocríticas del *método analítico* de Davidson, Quine, Strawson, Kripke, a saber:⁴² o bien se defiende un *atomismo psicológico* que justifica el valor de la *objetividad* del conocimiento por procedimientos en sí mismos *psicologistas*; o bien la razón inició un *giro copernicano* de tipo *naturalista*, asignándose a sí misma unas *pretensiones de universalidad* desproporcionadamente *dogmáticas*, sin tampoco poder evitar la aparición ulterior de un *escepticismo* aún más radicalizado.⁴³

De todos modos Sacks opina que la noción kantiana de *objetividad* pudo evitar la *paradoja del «noumeno»* que ella misma origina. En efecto, a su modo de ver sería un error pretender evitar las tensiones existentes entre la *objetividad* y la *subjetividad* mediante una *psicología transcendental*, o mediante una simple *semiótica transcendental*, cuando en ambos casos se recurre a una estrategia de fundamentación en sí misma *relativista*. Es decir, en ambos casos se recurre a visiones unilaterales de la *subjetividad* y excesivamente revisionistas de la *objetividad*, sin poder salvar en ningún caso la paradoja del *noumeno incognoscible* antes descrita.⁴⁴

Sin embargo no ocurriría lo mismo si se sustituye la referencia a un *noumeno incognoscible*, por la suposición de un *noumeno cognoscible a largo plazo*, al modo postulado por Peirce. En este caso se podría defender una *fundamentación* ontológica de la *objetividad* del conocimiento, que hiciera compatible la *referencia intencional* a una *realidad en sí cognoscible a largo plazo* con los criterios falibilistas de *universalidad hipotética* utilizados por la propia razón para referirse al *mundo entorno* inmediato a *corto plazo*.⁴⁵ De este modo los desarrollos actuales del *método analítico* podrían aportar unos *argumentos transcendentales* muy precisos a favor de un nuevo tipo de *presupuestos ontológicos* y *no-metafísicos*, que a su vez serían muy distintos de los propuestos por el *idealismo transcendental* o anteriormente por la *metafísica apriorista* de la filosofía clásica. En efecto, ahora estos *presupuestos* se justifi-

42 Kant, I.; Gregor, M. J. (ed); *Practical Philosophy*, Cambridge University, Cambridge, 1996.

43 Charles, D.; Child, W. (eds); *Wittgensteinian Themes*, Oxford University, Oxford, 2001.

44 McCarthy, T. G.; Stidd, S. C. (eds); *Wittgenstein in America*, Oxford University, Oxford, 2001.

45 Oppenheim, F. M.; *Reverence for the Relations of Life. Re-imagining Pragmatism via Josiah Royce's Interactions with Peirce, James and Dewey*, Notre Dame University, Notre Dame (IN), 2005.

carían en nombre de un uso *neutral* a largo plazo de la noción de *objetividad* y de *perspicacia*, tratando a su vez de hacer compatible el *naturalismo* con el *transcendentalismo*.⁴⁶

En cualquier caso la *prolongación* de los planteamientos kantianos debería ir más allá de los límites de donde él mismo los dejó. Se podría justificar así un nuevo tipo de *fundamentación ontológica*, que admitiese la *realidad en sí* de un *noumeno cognoscible a largo plazo*, al modo de Peirce, aunque a su vez tuviera que evitar la defensa de un *realismo transcendental* en sí mismo dogmático o la vuelta a un *fenomenismo subjetivista* aún más escéptico.⁴⁷ Dilman justifica así el *retorno* de la filosofía analítica contemporánea a un *noumeno kantiano pragmáticamente transformado*, logrando hacer explícitos un tipo de *presupuestos transcendentales* que en general anteriormente quedaban sobreentendidos. Sin embargo ahora sigue quedando pendiente una pregunta: ¿El retorno a este *noumeno peirceano cognoscible a largo plazo* no generó también nuevas paradojas, que a su vez obligaron a Wittgenstein a prologar aún más sus anteriores análisis de presupuestos, exigiéndole admitir la irrebasable referencia a un *mundo de la vida efectivamente real*?⁴⁸

IV. APEL, 1973; BOGHOSSIAN-PEACOCKE, 2000: EL FUNDAMENTO «A PRIORI» DE LA «OBJETIVIDAD»

*Transformación de la filosofía*⁴⁹ también justificó el paralelismo existente entre los presupuestos «a priori» con que Kant justificó la «*objetividad*» científica y los presupuestos con que Wittgenstein se remitió a un *mundo de la vida efectivamente real*, a pesar de darles un sentido final muy distinto. A este respecto en las tres primeras partes de TF Apel justificó la necesidad de admitir un triple «a priori» –somático, lingüístico, o simplemente reflexivo–, aunque sólo en la cuarta y última parte de la TF recurriría a Wittgenstein a fin de articularlos recíprocamente entre sí. En efecto, el *método analítico* del segundo Wittgenstein permitiría transformar el uso kantiano que hasta entonces la hermenéutica clásica había hecho de la noción de *a priori*, otorgándole un fundamento apropiado y una amplitud mucho mayor, sin admitir ya una justificación meramente *subje-*

46 Nubiola, J.; Zalamea, F.; *Charles Sanders Peirce. Razón e invención del pensamiento pragmatista*, Anthropos, 212, 2006.

47 Standish, P.; *Beyond the Self. Wittgenstein, Heidegger and the Limits of Language*, Avebury, Aldershot, 1992.

48 Pippin, R. B.; *The Persistence of Subjectivity on the Kantian Aftermath*, Cambridge University, Cambridge, 2005.

49 Cf. Apel, K. O.; 'Wittgenstein y el problema de la comprensión hermenéutica', TF, I, 321-362 pp.; TPh, I, 335-377.

tivista o psicológica. Es decir, el recurso a Wittgenstein permitirá mostrar la conexión existente entre estos tres a priori y un *mundo de la vida* o *noumeno efectivamente real*, configurando así lo que ahora se denomina el «a priori» de una *comunidad de comunicación, real e ideal* a un tiempo.⁵⁰

A este respecto se operará una profunda *transformación semiótica* y también *hermenéutica* entre el modo como el primer y el segundo Wittgenstein concibieron lo «a priori». De ser concebidos como un *presupuesto trascendental* que anteriormente se habían rechazado totalmente por simples motivos programáticos, ahora se pasan a considerarse como requisitos incuestionables que a su vez permiten garantizar el posible sentido, la validez y la verdad de una comprensión recíproca mutua, haciendo explícito a la reflexión trascendental lo que anteriormente quedaba implícito.⁵¹ Hasta el punto que ahora los *juegos del lenguaje* se verán como el procedimiento idóneo para justificar la *objetividad intersubjetiva* de la correspondiente *comprensión recíproca*. En efecto, en la medida que aportan el correspondiente *método de prueba*, los *juegos del lenguaje* ya no se justifican en virtud de un método de *comprensión meramente empática*, como pretendía la hermenéutica clásica, ni tampoco en virtud un método de *comprobación experimental directa*, como el mismo pretendió en el *Tractatus* en su primera época.⁵² Ahora más bien los *juegos del lenguaje* se presentan como el procedimiento idóneo para llevar a cabo un análisis del los *presupuestos transcendentales* que a su vez hacen posible la *comprensión del sentido* y de la verdad, tanto respecto de una representación como de un significado. Por eso Apel afirma: «Ya una ligera inspección muestra que la pregunta por el sentido del ‘sentido’ y la ‘comprensión’ se haya de hecho en el centro de las consideraciones del segundo Wittgenstein».⁵³

Apel contrapone a este respecto el modo como respectivamente Kant, la hermenéutica clásica, Peirce o Wittgenstein concibieron lo *a priori*. En su opinión, la *Crítica de la razón pura* kantiana habría fomentado un planteamiento inmanentista, solipsista y psicologista de lo «a priori», que después la hermenéutica clásica lo proseguiría aún más, aunque perfectamente se podría haber evitado.⁵⁴ En su lugar Wittgenstein defendió un planteamiento *semiótico*

50 Hutto, D. D.; *Wittgenstein and the End of Philosophy. Neither Theory nor Therapy*, Palgrave, Houndmills, 2003.

51 Cerezo, M.; *The Possibility of Language. Internal Tensions in Wittgenstein’s ‘Tractatus’*, CSLI, Stanford (CA); 2005.

52 Baker, G. P.; Hacker, P. M. S.; *Wittgenstein Meaning and Understanding. Essays on the Philosophical Investigations I*, Blackwell, Oxford, 2004.

53 TF, I, 338; TPh, I, 352. Moyal-Sharrock, D.; *Understanding Wittgenstein’s “on Certainty”*, Palgrave Macmillan, London, 2004.

54 Guyer, P.; *Kant’s System of Nature and Freedom: Selected Essays*, Oxford University, Oxford, 2005.

y *hermenéutico* más radical, donde la *aprioridad del conocimiento* se justifica en virtud de la mediación irrefragable que ejercen los *juegos del lenguaje* a fin de poder justificar la naturaleza *intersubjetiva* de la propia *objetividad científica*. En efecto, en estos casos los *juegos del lenguaje* ya no asignan un valor meramente *subjetivo* en la praxis vital, al modo de Kant o la hermenéutica clásica,⁵⁵ ni tampoco pretenden alcanzar una justificación definitiva de una *opinión última* verdaderamente compartida, al modo de Peirce. En su lugar los *juegos del lenguaje* ahora alcanzan más bien un tipo de *reciprocidad intersubjetiva* intermedia, cosa que ni Kant ni Peirce terminaron de advertir. En este sentido Wittgenstein habría iniciado un proceso de reflexión acerca de las condiciones de *sentido*, de *validez* y de *verdad*, que a su vez hacen posible el proceso mancomunado de aclaración recíproca generados por los *juegos del lenguaje*, prolongando a este respecto las propuestas de Kant o Peirce más allá de donde entonces se dejaron.⁵⁶

En efecto, la participación en un mismo *juego del lenguaje* es compatible con el uso *analítico* de la noción de *objetividad* en la medida que se presupone un uso *intersubjetivo* de la noción kantiana de *aprioridad* mediante el uso compartido de convenciones. Sólo así fue posible reconocer el carácter *socialmente regulado* y *éticamente solidario* de sus respectivos presupuestos, sin tampoco negarles la estricta *necesidad* que exige su ulterior confirmación fenoménica y empírica.⁵⁷ En ambos casos, la *objetividad científica* está mediada por elementos *semióticos* previos de naturaleza ‘a priori’, que a su vez son esenciales para la posterior valoración de estas mismas experiencias, siempre y cuando se justifiquen por su correspondiente *método de prueba*. En cualquier caso el problema no es tanto si efectivamente se debe atribuir a la mediación de este tipo de *convenciones* un carácter en sí mismo engañoso y poco fiables, como si, a pesar de todo, es posible seguir otorgando a este tipo de experiencias sensibles la validez, el sentido y la verdad que ellas mismas siguen exigen en virtud de unos presupuestos trascendentales en sí mismos incuestionables.⁵⁸

Según Apel, Kant hizo bien al desconfiar del procedimiento *psicologista* en sí mismo *vicioso* con que el mismo abordó el problema de la *aprioridad del conocimiento*, a diferencia de lo que ocurrió después con Wittgenstein.⁵⁹ Sin embargo Kant hizo mal al rechazar otros posibles enfoques más edificantes y *virtuosos* del *realismo empírico* al que de un modo paradójico el mismo se remitió, como después también sucederá en Peirce o en Wittgenstein. En cualquier caso ahora

55 Nuzzo, A.; *Kant and the Unity of Reason*, Purdue University, Ashland, 2005.

56 Davidson, D.; *Subjetivo, Intersubjetivo, objetivo*, Cátedra, Madrid, 2003.

57 Luntley, M.; *Wittgenstein: Meaning and Judgment*, Blackwell, Oxford, 2004.

58 McGinn, C.; *Knowledge and Reality. Selected Essays*, Clarendon, Oxford, 1999.

59 Moyal-Sharrock, D.; *The Third Wittgenstein. The Post-Investigations Works*, Ashgate, London, 2004.

se atribuye a Wittgenstein la efectiva superación del *subjetivismo* kantiano y la definitiva *transformación semiótica* de su noción de *a priori*, sin fomentar un solipsismo o un abstraccionismo, como ocurrió ya sea en Kant o Peirce.⁶⁰ Por eso Apel afirma: «Parece que la confrontación entre Wittgenstein y la hermenéutica tradicional ha alcanzado su meta: el presupuesto de la participación en un juego lingüístico común reemplaza ahora claramente al solipsismo metodológico de la comprensión empática; y se hace evidente que aquella autocomprensión que el solipsista metodológico trata de poner en juego para la comprensión empática del otro ... se encuentra ella misma ya mediada por la regla pública de un juego lingüístico y la “forma de vida” con él entretrejida».⁶¹

A este respecto Paul Boghossian y Christopher Peacocke en 2000, en *Nuevos ensayos sobre el «a priori»*,⁶² también han revisado esta estrecha vinculación entre los *presupuestos «a priori»* con que Kant, Peirce o Wittgenstein pretendieron garantizar el logro de una efectiva *objetividad científica*. En su opinión resulta difícil negar la evidencia de la *aprioridad* del conocimiento, aunque es mucho más discutible si se le debe seguir asignando la *validez*, el *sentido* y la *verdad* que les atribuyó Kant.⁶³ En este sentido el método analítico habría aceptado la presencia irreflexiva en la propia experiencia sensible de diversos *elementos aprioricos* de validez indiscutible, ya se trate de nociones teóricas o empíricas. Hasta el punto de atribuir a lo *a priori* un valor inicial específico con independencia de la información suministrada por propia experiencia sensible, y de la posible justificación posterior mediante un método de prueba adecuado, ya sea inductivo o deductivo.⁶⁴ Sin embargo ahora se contrapone el uso tan distinto que de la noción de «a priori» hizo Kant a partir de un análisis de la necesidad interna de una intuición sensible, respecto del uso que de esta misma noción harán después Frege, Wittgenstein, Quine, Strawson o Kripke. Fue entonces cuando la noción de «a priori» se asoció a diversos tipos de necesidad, dando lugar a diversos tipos de *aprioridad* sensible e intelectual, en razón de su posterior uso pragmático, al modo de Peirce. Sin embargo en todos los casos se siguió manteniendo la exigencia kantiana de localizar un fundamento adecuado verdaderamente independiente de la

60 Baker, G.; *Wittgenstein's Method. Neglected Aspects*, Blackwell, Oxford, 2004.

61 TF, I, 356-357; TPh, I, 371. Davis, W. A.; *Meaning, Expression, and Thought*, Cambridge University, Cambridge, 2003.

62 Boghossian, P.; Peacocke, C. (eds); *New Essays on the A Priori*, Clarendon, Oxford University, 2000.

63 Loux, M. J.; Zimmerman, D. W. (eds); *The Oxford Handbook of Metaphysics*, Oxford University, Oxford, 2003.

64 Travis, C.; *Thought's Footing. A Theme in Wittgenstein's Philosophical Investigations*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

propia experiencia, ya sea de tipo psicológico, ontológico o simplemente *convencional*.⁶⁵

Por ejemplo, Quine tuvo una concepción *semiótica* de lo «a priori» exigiendo una justificación estricta por tratarse de un requisito lógico, semiótico o simplemente ontológico de los respectivos procesos de *comprensión recíproca*. Sin embargo ya no atribuyó a lo *a priori* un valor *transcendental* de tipo kantiano, sino más bien en virtud del tipo de *prueba* por la que en cada caso se justifican.⁶⁶ Por su parte Wittgenstein defendió una concepción *pragmática* de lo «a priori», exigiendo a su vez una justificación en virtud del uso de las reglas del *juego del lenguaje* admitidas en el *mundo de la vida*, otorgando en cada caso a lo *a priori* un *sentido y validez* totalmente distintas. A este respecto Quine habría justificado lo *a priori* a partir exclusivamente del *significado* de las proposiciones, mientras que en Wittgenstein habría predominado una visión meramente *pragmatista o utilitarista* del progreso de la ciencia y la cultura.⁶⁷

A este respecto Wittgenstein exigió tener en cuenta la totalidad de las relaciones que el uso de una proposición mantiene con el *mundo de la vida* al cual se remite. Se valoró así lo *a priori* en razón del papel desempeñado por el correspondiente juego del lenguaje en el *mundo de la vida*, desbordando ya claramente el marco exclusivamente *semiótico* en el que Quine situó esta noción.⁶⁸ A este respecto Boghossian y Peacocke comparten los usos *pragmáticos* más diversificados del uso del lenguaje propuestos por Wittgenstein, aunque enmarcándolos en el formalismo semiótico con que Quine describió el *mundo de la vida*. Y a este respecto cabe preguntarse: ¿Realmente el uso pragmático que Wittgenstein hizo de lo «a priori» supuso un ampliación ilegítima del *transcendentalismo* kantiano con fines meramente utilitaristas, como ahora al parecer se sugiere, o en realidad fue la forma más adecuada y legítima de seguir defendiendo un paso aún más autocrítico al *mundo de la vida* y al enigmático *noumeno* o a la *cosa en sí*, ya se conozca a *largo o corto plazo*?⁶⁹

65 Prendergast, C.; *The triangle of Representation*, Columbia University, New York, 2000.

66 Milkov, N.; *The Varieties of Understanding. English Philosophy since 1898, Vol I-II*, Peter Lang, Frankfurt, 1996.

67 Rescher, N.; *Natura and Understanding. The Metaphysics and Methode of Science*, Oxford University, Oxford, 2000.

68 Kienzler, W.; *Wittgensteins Wende su seiner Spätphilosophie 1930-1932. Eine historische und Systematische Darstellung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

69 TF, I, 321-361. Hacker, P.M. S.; *Wittgenstein's Place in Twentieth-Century Analytic Philosophy*, Blackwell, 1996.

V. APEL, 1973; DILMAN, 1998; LA RECUPERACIÓN DEL «NOUMENO» KANTIANO A TRAVÉS DE PEIRCE Y WITTGENSTEIN

*Transformación de la filosofía*⁷⁰ también reconoció el vínculo existente en el modo como Kant, Peirce y Wittgenstein, concibieron el enigmático *noumeno* kantiano o cosa en sí, ya se conciba como absolutamente *incognoscible*, o como cognoscible *a largo* o incluso *a corto* plazo. En efecto, ya hemos mencionado como Peirce propuso una reinterpretación de la noción kantiana de *noumeno* identificándola con la *opinión última compartida* lograda en una *Comunidad de Investigadores* plenamente intersubjetiva, donde se lograría alcanzar el ideal de un *consenso* definitivo.⁷¹ Sin embargo la propuesta de Peirce pospone la justificación efectiva de la *validez*, del *sentido* y de la *verdad* de la noción de *realidad* a un momento muy lejano, sin que se pueda hacer operativo el uso de este concepto en el momento presente, salvo que se retrotraiga este tipo de análisis a un momento previo, como sucedió en Wittgenstein, al menos según Apel. Por eso ahora afirma: «La capacidad para pensar misma depende *a priori* de la “forma interna” o de la “gramática profunda” del lenguaje, cuyo uso está “entretejido” (Wittgenstein) con las reglas del obrar con sentido y con las reglas de la comprensión del mundo, incluida la autocomprensión».⁷²

En cualquier caso P. Winch, o aún antes Rhees, quisieron ver en las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein un nuevo modo de acceder a la realidad, sin remitirse ya solamente a un *noumeno* peirceano sólo cognoscible *a largo plazo*.⁷³ En efecto, P. Winch hizo notar como el reconocimiento de la *validez*, del *sentido* y de la *verdad* de una proposición requiere remitirse a las reglas de un *juego particular del lenguaje ya dado*, pero que también requiere dar un paso más, dado el *aire de familia* o parecido existentes entre ellos:⁷⁴ remitirse a un *juego transcendental del lenguaje no dado*, que está sobreentendido en todos ellos, de cuya aceptación compartida depende el uso correcto de los demás juegos particulares del lenguaje. Hasta el punto que ahora la referencia a este *juego transcendental* del lenguaje permite garantizar aquí y ahora la *autotranscendencia del sentido* que actualmente damos al uso de las distintas

70 Cf. Apel, K. O.; “El lenguaje como tema y medio de la reflexión trascendental”, TF, II, 297-314 p.; TPh, II, 311-329.

71 TF, II, p. 155-169. Peirce, C. S.; *Pragmatism et Sciences normatives. Oeuvres II*, Tiercelin, C.; Thibaud, P (eds); Cerf, París, 2003.

72 TF, II, p. 178-198. Kvanvig, J. L.; *The Value of Knowledge and the Pursuit of Understanding*, Cambridge University, Cambridge, 2003.

73 TF, II, p. 63-79. Winch, P.; *The Idea of Social Science and its Relation to Philosophy*, Routledge, London, 1958; *Ciencia social y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

74 TF, II, p. 150-154, 210-213. Cook, J. W.; *Wittgenstein, Empiricism, and Language*, Oxford University, New York, 2000.

proposiciones y significados, con independencia de la referencia que simultáneamente también se puede hacer a la opinión última compartida lograda en una *Comunidad de Investigadores* plenamente intersubjetiva.⁷⁵

Para Apel la referencia a este *juego transcendental del lenguaje*, siguiendo la interpretación que R. Rhees y P. Winch hicieron del último Wittgenstein, permite superar la anterior paradoja kantiana del «noumeno». ⁷⁶ En efecto, la referencia a este *juego transcendental del lenguaje* permite poner de manifiesto cómo ningún *juego particular del lenguaje* funcionan aisladamente, sino que todos están internamente relacionados entre sí, sin que ya tenga sentido un *lenguaje privado*, ni la posibilidad de afirmar una efectiva *inconmensurabilidad* recíproca entre ellos. Hasta el punto que esta participación en común de todos los juegos del lenguaje les hace tener un «aire de familia» común, pudiéndoles atribuir tres elementos esenciales: una *estructura lingüística* común, unas *prácticas pragmáticas* reguladas mediante reglas y un enraizamiento en un *mundo de la vida* previo, que ahora se afirma como una condición de sentido de sus otras dos características.⁷⁷

Por eso la referencia del uso del lenguaje a un *mundo de la vida* permite salvar la anteriores paradojas acerca del *noumeno* kantiano y el escepticismo de tipo fenomenista, ya que nunca sería posible la referencia semiótica a este tipo de entidades meramente intencionales sin la presuposición de un *mundo de la vida efectivamente real*, con independencia de la naturaleza ontológica o metafísica que se le atribuya.⁷⁸ Por eso Apel afirma: «En efecto, desde el nivel reflexivo del juego de lenguaje filosófico tendremos que identificar finalmente como *lo real* precisamente aquello a lo que podemos y tenemos que referirnos en los distintos juegos lingüísticos, sin que sea interpretado suficientemente en un número finito de ellos. (Sólo así se podrán) encontrar contradicciones de facto entre el uso del lenguaje, la praxis del comportamiento y la comprensión del mundo que, según Wittgenstein, no obstante, se encuentran “entretejidos” entre sí en una relación interna, y que podamos encontrar estas contradicciones bajo las condiciones cualesquiera de las formas de vida realizadas hasta ahora en la historia social».⁷⁹

75 TF, II, p. 237-246. Winch, P.; ‘Nature and Convention’, *Proceedings of the Aristotelian Society, 1959-60*; en Winch, P.; *Ethics and Action*, Routledge, London, 1972, p. 50-73.

76 TF, II, p. 175-177, 223-238. Rhees, R.; Phillips, D. Z. (ed); *Wittgenstein and the possibility of Discourse*, Cambridge University, Cambridge, 1998.

77 TF, II, p. 279-284, 298-306. Ortiz de Landázuri, C.; ‘La autotranscendencia de la crítica del sentido en Wittgenstein’, *Anuario Filosófico*, XXXVI/3, 2003, p. 673692.

78 Pears, D.; *Paradox and Platitude in Wittgenstein’s Philosophy*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

79 TF, II, p. 307; TPh, II, p. 321-322. Charles, D.; Child, W. (eds); *Wittgensteinian Themes. Essays in honour of David Pears*, Oxford University, Oxford, 2001.

Por su parte Ilham Dilman en 1998, en *Lenguaje y realidad*,⁸⁰ ha reconocido similitudes en el modo como Kant, Peirce o Wittgenstein se remiten al *noumeno*, ya lo conciben como algo en sí mismo incognoscible o como *cognoscible a largo* y incluso a *corto plazo*. En efecto, en su opinión, en los tres casos la referencia al *noumeno* les habría permitido una posible referencia a un *mundo entorno* enormemente complejo, sin aceptar ya las limitaciones arbitrarias impuestas por algunas interpretaciones neohegelianas meramente *semióticas* del *noumeno*, como sucedió en Bartley.⁸¹ En todos estos casos se contraponen dos posibles usos del método analítico: el uso meramente *semiótico, naturalista y anti-escéptico*, al modo propuesto por Quine, Kripke, Strawson. Y, por otro lado, el uso verdaderamente *pragmático* que resalta el entretejimiento del método analítico con un *mundo de la vida efectivamente real*, por tratarse de una condición de sentido de toda posible superación del escepticismo, o del propio naturalismo, como ahora ocurriría en el segundo Wittgenstein.⁸²

De este modo se recuperaría la *realidad en sí* del *noumeno*, ya se siga concibiendo como absolutamente *incognoscible*, como sucedió en el propio Kant en su refutación del idealismo; o como cognoscible a *largo* o *corto* plazo, al modo afirmado por Peirce o por Wittgenstein y Rhees respectivamente, aunque evidentemente siempre caben otras posiciones intermedias.⁸³ Por ejemplo, Strawson habría cuestionado la realidad de este enigmático *noumeno* en nombre de una *objetividad* y de un *mundo de la ciencia* aún más esquemático, de modo que todo lo mental se pudiera remitir a la base fisiológica correspondiente. Sin embargo en este caso tampoco se aprecia que tanto el *noumeno* como la *objetividad* presuponen la referencia a un *mundo de la vida efectivamente real* y aún más complejo, al que deberían remitirse por igual tanto lo fisiológico como lo mental.⁸⁴

En cualquier caso Dilman rechaza las propuestas intermedias de Strawson. En su opinión, Wittgenstein habría operado en el lenguaje una *revolución copernicana* similar a la que Kant operó en el *escepticismo idealista*, a saber: de igual modo que en Kant los apriorismos del sujeto no impiden el reconocimiento del *noumeno* o *cosa en sí incognoscible*, ahora los apriorismos de los *juegos*

80 Dilman, I.; *Language and Reality. Modern Perspectives on Wittgenstein*, Peeters, Leuven, 1998.

81 TF, 386, 390. Bartley III, W. W.; *Wittgenstein*, Cátedra, Madrid, 1982.

82 Hacker, P. M. S.; *Insight and Illusion. Themes in the Philosophy of Wittgenstein* (1972), Thoemmes, Bristol, 1997.

83 Böhme, H; Böhme, G.; *Das Andere der Vernunft. Zur Entwicklung von Rationalitätsstrukturen am Beispiel Kants*, Suhrkamp, Frankfurt, 2004.

84 Ortiz de Landázuri, C.: «La sociedad civil ante la ciencia. El giro comunitarista de P. Winch hacia el mundo de la vida. (A través de Karl Otto Apel)», en Alvira, R.; *La sociedad civil: La democracia y su destino*, Eunsa, Pamplona, 1999, 225-254 págs.

del lenguaje también son compatibles con el reconocimiento de un *mundo de la vida efectivamente real* cognoscible a corto plazo, dado que se requiere para garantizar una posible *commensuración* de los distintos *juegos del lenguaje* entre sí. Evidentemente ello no impide que en ambos casos sus respectivas defensas de un *realismo empírico*, *semiótico* o simplemente *pragmático*, estén a su vez entremezcladas con propuestas *nominalistas* o simplemente *esencialistas* de suyo incoherentes, aunque sin llegar en ningún caso a invalidar la totalidad de sus propuestas.⁸⁵ Es más, la propia evolución intelectual de Wittgenstein ahora se justificaría en virtud del lugar cada vez más central que acabaría ocupando la correcta *comprensión* de un *mundo de la vida efectivamente real* y cada vez más complejo en el conjunto de su filosofía. En efecto, en un primer momento el *mundo de la vida* desempeña un papel meramente *semiótico* en la articulación de las peculiares relaciones entre *lenguaje* y *realidad*, especialmente en el *Tractatus*.⁸⁶ Sin embargo posteriormente en las *Investigaciones* a esta noción se le atribuye una *realidad efectiva* volviéndose mucho más compleja, en contraste al *mundo unidimensional* de Quine.⁸⁷

A este respecto el *mundo de la vida* del segundo Wittgenstein acabará estando configurado por una multitud de *juegos del lenguaje* posibles, incluyendo también una posible referencia al arte, la religión o la ética, como de hecho ocurrió en su obra póstuma *Cultura y valor*.⁸⁸ Por su parte la *gramática profunda* permitiría dotar de un sentido a esas distintas formas de lenguaje, siempre que se cumpla una condición: atribuir al *mundo de la vida una realidad efectiva y cognoscible*, que permita denunciar las posibles *contradicciones* que ahora se introduzcan entre el uso del lenguaje, el comportamiento pragmático y la referencia a un *mundo de la vida efectivamente real*. Precisamente la mayor aportación de Wittgenstein a este respecto habría consistido dotar a la filosofía trascendental kantiana de un *método analítico de crítica cultural*, capaz de detectar la aparición de estas posibles *contradicciones*, evitando a su vez la ulterior aparición de un *escepticismo*, de un *dogmatismo* o de un *decisionismo* aún más arbitrario.⁸⁹

85 Künne, W.; *Conceptions of Truth*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2003.

86 Stocker, B.; *Post-Analytic Tractatus*, Ashgate, London, 2004.

87 Cf. McGinn, M.; *Elucidating the 'Tractatus'. Wittgenstein's Early Philosophy of Logic and Language*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

88 Wittgenstein, L.; Wright, G. H. von (ed.); *Culture and Value. A Selection from the Posthumous Remains*, Blackwell, Oxford, 1998.

89 Goeres, R.; *Die Entwicklung der Philosophie Ludwig Wittgensteins unter besonderer Berücksichtigung seiner Logikkonzeptionen*, Königshausen und Neumann, Würzburg, 2000.

VI. CONCLUSIÓN: ¿FUE TRIVIAL EL RETORNO A KANT A TRAVÉS DE WITTGENSTEIN Y PEIRCE?

El lento retorno al noumeno kantiano, 200 años después suele ser hoy día una tesis generalmente admitida entre los analíticos, aunque en cada caso se formule con sentidos y motivaciones muy distintas.⁹⁰ Con esta afirmación habitualmente se quiere destacar la aceptación de determinados elementos particulares del kantismo, sin que ello implique una aceptación generalizada de la *filosofía crítica*, ni tampoco una vuelta a un *realismo gnoseológico precrítico*. A este respecto ha sido un tópico de las distintas tradiciones postkantianas de pensamiento hacer notar la gran paradoja que para la *filosofía crítica* posterior supuso la aceptación *dogmática* por parte de Kant de un *noumeno* en sí mismo *incognoscible*. Sin embargo hoy día la más reciente filosofía analítica también ha destacado las profundas razones *semióticas* y *epistemológicas* de la *transformación semiótica* operada por Wittgenstein, o antes Peirce, en el modo de concebir el *noumeno* kantiano, atribuyéndole un carácter cognoscible ya sea a *largo* o *corto* plazo, a fin de poder otorgar al mundo de la vida una *realidad efectiva*.⁹¹

A este respecto Karl-Otto Apel prolongó la interpretación que del *noumeno* kantiano hizo la *semiótica* de Peirce, en la forma propuesta a su vez por la teoría de los *juegos del lenguaje* del último Wittgenstein. De ser considerado un *principio incognoscible* pasó a ser concebido como un principio *cognoscible* ya sea a *largo* o a *corto* plazo. Evidentemente la formulación de este tipo de propuestas *transcendentalista* hoy día siguen provocando numerosas resistencias por parte de numerosos filósofos analíticos, por más que ahora se aduzcan razones de tipo preferentemente *semiótico*, más que de tipo *epistémico* y *anti-metafísico*.⁹² A este respecto Apel opina que la *transformación semiótica* de la noción de *noumeno* operada en el *transcendentalismo* a través de Peirce y Wittgenstein permitiría superar los viejos malentendidos del *solipismo inmanentista*, recuperar un *análisis de presupuestos* aún más estricto y reafirmar aún con más fuerza los cometidos de una *filosofía verdaderamente crítica*. De todos modos su propuesta siempre deja una pregunta sin contestar: En efecto, ¿se hubieran podido neutralizar los numerosos *dogmatismos* del *transcendentalismo kantiano*, sin haber pasado previamente por el giro *semiótico* y *hermenéutico* con que Wittgenstein, o antes Peirce, salvaron la

90 Byrd, B. S.; Hruschka, J.; Joerden, J. C. (Hrsg); *200 Jahre Kants Metaphysik der Sitten*, Duncker & Humblot, Berlin, Band 5 (1997).

91 Koons, R. C.; *Realism Regained. An Exact Theory of Causation, Teleology, and the Mind*, Oxford University, Oxford, 2000.

92 TF, II, p. 210-215. McCarthy, J. C. (ed); *Modern Enlightenment and the Rule of Reason*, The Catholic University of America, Washington, 1998.

realidad efectiva del mundo de la vida, sin tampoco volver a defender un realismo gnoseológico de tipo precrítico?⁹³

En cualquier caso el *retorno analítico a un noumeno kantiano semióticamente transformado* fue, según Apel, un paso obligado para poder seguir justificando las pretensiones de *validez*, de *sentido* y de *verdad* del uso compartido del lenguaje en nombre de un *consenso definitivo* u *opinión última*, al modo de Peirce. Por su parte Wittgenstein también pondría de manifiesto la necesidad de localizar otros *presupuestos transcendentales* de tipo *hermenéutico* aún más básicos, que a su vez exigieron ir más allá, prolongando aún más el análisis *trascendental* de las condiciones de posibilidad y de sentido del propio conocimiento⁹⁴. A este respecto la teoría de los *juegos del lenguaje* del segundo Wittgenstein se acabaría remitiendo a un *juego trascendental* último, a una *gramática profunda* y a una peculiar *pre-estructura hermenéutica del comprender*, que ahora se afirman como una condición de posibilidad de la efectiva realización de una comunicación intersubjetiva en la vida práctica.⁹⁵ Evidentemente esta nueva estrategia de *fundamentación última* seguida por el último Wittgenstein logró evitar las numerosas paradojas que originaba la referencia a un *noumeno incognoscible* kantiano, o a un *noumeno cognoscible a largo plazo* peiceano. Se hizo así posible la referencia a un mundo de la vida efectivamente real y cognoscible a corto plazo, que el último Wittgenstein postuló como un presupuesto incuestionable del efectivo operar de la *gramática profunda* y de la *pre-estructura del comprender* subyacente al uso compartido de un mismo *juego del lenguaje*.⁹⁶ Evidentemente la *filosofía hermenéutica* posterior a Heidegger y a Gadamer, también experimentaría un *retorno* similar hacía un *trascendentalismo kantiano* semióticamente transformado, dando lugar a un *proceso paradójico de convergencia* con muchas de estas propuestas analíticas anteriores. De todos modos analizar estos paralelismos se trata de una investigación muy compleja que se sale de la extensión de este artículo y tendrán que ser analizados en otro lugar.⁹⁷

93 TF, II, p. 385-410. Bubner, R.; *The Innovations of Idealism*, Cambridge University, Cambridge, 2003.

94 Ortiz de Landázuri, C.; «Construcción “versus” intuición en la nueva hermenéutica del lenguaje de Karl-Otto Apel», *Anuario Filosófico*, vol XV, 1982, 2, p. 241-264.

95 Ortiz de Landázuri, C.; «Hermenéutica versus semiótica en la pragmática trascendental de la acción de Karl-Otto Apel», en Casciaro, J.M. (ed.); *Biblia y Hermenéutica*, VII Simposio Internacional de Teología, Eunsa, Pamplona, 1985, p. 193-221.

96 Ortiz de Landázuri, C.; «El giro analítico hacia la arquitectónica trascendental kantiana, 200 años después. (A través de Karl-Otto Apel) », en Andaluz Romanillos, A. M. (ed.); *Kant. Razón y experiencia*. II Simposio Internacional del Instituto de Pensamiento Iberoamericano, Universidad Pontificia, Salamanca, X-2004, 159-166 pp.

97 Ortiz de Landázuri, C.; «El retorno hermenéutico hacia la subjetividad trascendental kantiana, 200 años después. (A través de Karl-Otto Apel) », en Torralba, J. M: (ed.); *Doscientos*

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI. Catedrático de Filosofía del IES Navarro Villoslada (Pamplona). Profesor asociado de la Universidad de Navarra en la asignatura de Historia y Metodología de la Ciencia desde el curso 1976/77.

Publicaciones recientes:

Ortiz de Landázuri, C.; «El debate explicación/comprensión entre Popper y Wittgenstein. La génesis del 'Nuevo dualismo analítico», en Rivadulla, A. (ed.); *Hipótesis y verdad en ciencia. Ensayos sobre la filosofía de Karl R. Popper*, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense, Madrid, 2004, pp. 339-350.

Ortiz de Landázuri, C.; «El giro analítico hacia la arquitectónica trascendental kantiana, 200 años después. (A través de Karl-Otto Apel)», en Andaluz Romanillos, A. M. (ed.); *Kant. Razón y experiencia. II Simposio Internacional del Instituto de Pensamiento Iberoamericano*, Universidad Pontificia, Salamanca, X-2004, 159-166 pp.

Dirección postal:

Departamento de Filosofía. Universidad de Navarra. 31080 – PAMPLONA.

Dirección electrónica: cortiz@nav.es

años después. Retornos y relecturas de Kant. Two hundred years after. Returns and re-interpretations of Kant, Serie Universitaria 174, Cuaderno de Anuario Filosófico, Universidad de Navarra, 2005, 85-97 pp.